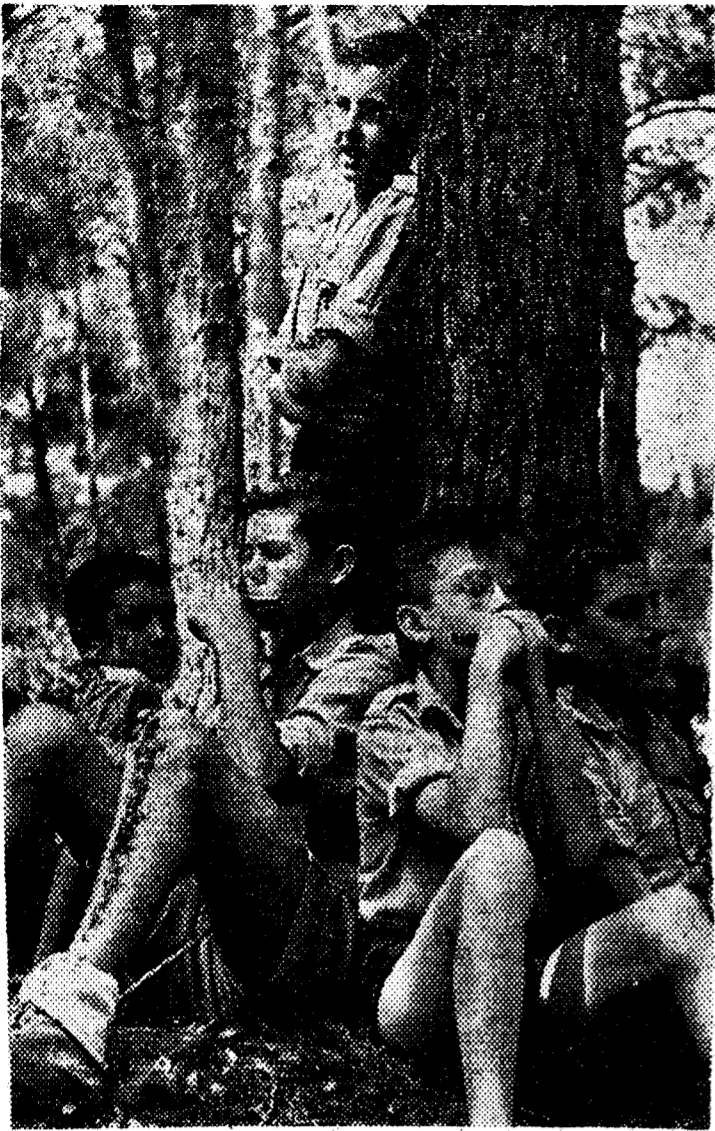


Carta abierta a un muchacho que no había subido nunca a España

Por Honorio CARRASCO



En el campamento hay muchas cosas buenas; pero sobre todo, paz de Dios, aire puro y alegría

En todo el Sureste de España, LA VERDAD

Querido amigo:
Cuando el verano se hace presencia real en la vida, cada año, miles de muchachos españoles se lanzan a la conquista del sol y del aire, en las altas cumbres de España.

En esa mi Murcia querida, también tenemos nuestra sierra. Una a la que todos hemos ido alguna vez. Nuestra máxima cercanía con el cielo, la tenemos los murcianos en España.

Yo pienso ahora, en estos momentos, cuando te escribo esta carta, en múltiples acampadas realizadas al filo de Fuente Rubeca, a la sombra prodigiosamente ancha de los pelados "morrones". Por eso te escribo precisamente a ti, muchacho que subes por primera vez a realizar una acampada de amor, porque quiero decirte varias cosas que tú, quizás, no sabes de esa Sierra.

Mira, esa Sierra te desconcertará durante el día, abrándote el alma en un ansia de volar hacia abiertos espacios. Te desconcertará

cuando quieras zambullirte en el agua de "La Cristalina", cortándote el aliento como si fuera un frío cuchillo. Te desconcertará, en la insegura y difícil caza de la jugetona ardilla, siempre, claro está, que no te acompañe el "gran Silvente". Tu concierto irá en aumento cuando a la caída de la tarde, ya sin sol, hecho todo tranquilidad de crepúsculo, formes en ese cuadro de amor a Dios y a la Patria, que las juventudes de España, sitúan en torno a la Cruz y al Mástil.

Este será tu primer momento de emoción: verás ante ti como un gran tablero granítico, que te traerá el recuerdo de tus mayores muertos en acto de servicio. Todo es serio en el Campamento; ¡pero eso!, eso es casi alucinante. Allí, en ese momento, te hablarán de Dios, de España y de ti. Sí, muchacho que por primera vez escalas esas sierras generosas. Te hablarán de ti, como nunca lo has oído. Te dirán lo que es el amor. Te

dirán que tú tienes una vocación que cumplir. Te hablarán de nobles ideales. Te dirán que lo que tú seas, después, será España. Te dirán todo eso y muchas cosas más. Y yo te digo, ¡palabra!, que todo eso es verdad. Sabes por qué sé que es

verdad: pues mira, lo sé porque allí me lo dijeron muchas veces y te aseguro que no me engañaron. ¡Cómo pasa por mi recuerdo, y con qué claridad, todo lo aprendido en veintitantas acampadas como ésta que tú realizas por primera vez!

Pero calla, la jornada no termina todavía. Tu gozoso desconcierto no quedará aún libre de sorpresas. Mira, ya acabó el Fuego de Campamento. Ahora ya estás al borde de la gran emoción y de la belleza. ¡Tú no has hablado nunca con las estrellas? Pues espera unos minutos. Deja que se pierda en el fondo de la montaña el eco de ese último toque de corneta que te invita al descanso. ¡Ha tocado ya? ¡Se han dormido tus compañeros de tienda? ¡Hala, ahora es tu gran momento! Sal por debajo del faldón de la tienda. Pero ¡cuidado! mucho silencio que puedes despertar a la noche. Mira, si eres valiente, ahora puedes ir a tres sitios, en una breve peregrinación de belleza. Primero a la explanada del campo de deportes; allá te sentirás pequeño ante los inmensos fantasmas de madera, con barba, que te rodean. Desde allí, pasando por delante de la Capilla, le dirás adiós a la Virgen rubia y azul, que Párraga dejó pegada a la pared, la víspera de nuestro Señor Santiago, en una noche también de locura, y bajando, bajando, por delante de Sanidad, te llegas hasta el borde de la piscina. Siéntate un rato, verás como la sensación de pequeñez de la otra parada se va perdiendo. ¡Ya te vas haciendo dueño de la noche de España! Unos minutos, y ahora dispuesto para el último recorrido. Es el más sugestivo. ¡Preparado?, pues... ¡adelante! Sube desde la piscina hacia Intendencia, pero con cuidado porque Michel, Saro y Diego aún no estarán dormidos y si te ven, pobre de ti. Pasa de puntillas casi.

Al llegar a la explanada de las cocinas, mira un poco hacia la derecha: adivinarás el "Morrón de Totana". Bebe agua en esa fuente que tanto sabe de rostros retratados en su fondo. Y ya, lentamente, disponte para la final andadura: Pasa por delante de los comedores, por delante de la tienda del "Pa-

ter", y a la Plaza. ¿A que perece más grande? Sigue recto, cruza junto al Mástil hacia el fondo. Tienes que subir a la Cruz de los Caídos. A sus pies te sientas mirando hacia el Campamento. Todo se vuelve silenciosamente hermoso. Es el instante de hablar con las estrellas. Es la hora de hablar con Dios. Es el momento de las íntimas confidencias. ¿Has visto las estrellas? ¿Te has fijado en la claridad absoluta del cielo murciano? Sigue así un momento más. La existencia quisieras que se eternizara. Te entran deseos de ser mejor. De cumplir con mayor disciplina al día siguiente. Surgen las mudas promesas.

Yo recuerdo, desconocido muchacho que subes a España por primera vez, yo recuerdo, te repito, las promesas que hice hace quince años. ¡Señor, que te sirva siempre con autenticidad! ¡Señor, que sea cada día mejor! ¡Señor, seré valiente y decidido para con mi Patria! ¡Señor, querré más a mis padres a mis hermanos... ¡Señor...!, pero bueno, todo eso y mucho más ya lo dirás tú, si una noche me haces caso y te escapas de la tienda para esa cita con las estrellas de España. Y no te preocupes... Si quieren quitarte un punto a tu escudra, dile al jefe de Campamento que lo hiciste por haber leído mi carta.

Otro día te escribiré contándote más cosas de ahí arriba, que tú no sabes porque es la primera vez, ¡cómo te envidio!, que subes a esa España de mis pasados recuerdos juveniles. Hasta pronto, un abrazo

Una película de Bergman, premio de la Oficina Católica Internacional del Cine

BERLIN. — La Oficina Católica Internacional del Cine ha otorgado su premio de este año en el Festival de Berlín a la película "Al través de un cristal oscuro" (Through a Glass Darkly) de Ingmar Bergmann. — (PA).

prolongue su

Centenario

CON HIELO, SELTZ O SODA



Centenario Terry

la malla que encierra calidad

Dr. López Hueso
ASMA Y ENFERMEDADES ALERGICAS
"Medicina Interna"
Calvo Sotelo, 2-2.º - T. 493
ALCANTARILLA
Consulta todas las tardes, previa petición de hora.

UN CURSILLO de distinción



Puede que les interese a ustedes una referencia a cierto curso intensivo de lo que pudieramos llamar distinción francesa, que las muchachas de la alta sociedad británica siguen con verdadera fruición. Me permito observar con ello que en esa especie de servidumbre cultural, quiebra el orgullo inglés, mientras Francia sigue haciendo esfuerzos por su parte a fin de conservar la capitalidad del mundo en ciertos planos de la vida. Con su pan se lo coman uno y otro país, y vamos a la información, que es mi oficio.

Una condesa es la que rige el tinglado en su palacete de Auteuil. Cada año reúne en internado a docena y media, poco más o menos, de chicas de dieciséis años, salidas de la enseñanza que en España dan los Institutos. En doce meses, sus modales alcanzan el "chic" supremo, gracias a una especie de cóctel enciclopédico, pues aprenden a dominar el francés con pronunciación ultracorrecta, a conversar, a elegir sus libros, a pasear, a visitar monumentos y museos y, por consiguiente, a comentar dignamente lo que en ellos han visto. Aprenden además corte y confección, se repasan su ropa y se hacen la cama por sí mismas; quieren o no adquieren importantes conocimientos culinarios, practicando en la cocina, mientras que por otra parte reciben un baño de todas las materias que en la Sorbona constituyen el curso de "civilización francesa", tan bien administrado que les permite adquirir, si lo desean, el correspondiente diploma. Finalmente diré que cultivan el baile al son de un tocadiscos y que practican el tenis, la equitación y algunos deportes más. Temo olvidar algo del programa educativo, pero no sigo por no rebasar mi tasa de espacio. Y me permito añadir que todo eso, comprimido en el espacio de doce meses, no será un lavado de cerebro, pero se le parece mucho. Que no se corra la voz, pues si se entera Jruschef, ya tiene argumento para meterse con los burgueses una vez más.

Quiero hacer constar que me parece muy bien el importar en las islas el espíritu fino y elegante de esa metrópoli continental. Pero --y aquí entran mis prejuicios de vejestorio apollado-- no ocultaré ciertos síntomas que caen mal dentro de las tradiciones laudabilísimas de la "high-life" post-victoriana, y hasta del puro "sprit" galo. Y es que esas damiselas vuelven a sus casas, sabiendo a la perfección el "cha-cha-cha" y el "twist"; que presumen cuando llegan de haber leído en francés a la Sagan, su "Bonjour, tristesse" y que las han pasado negras, pues para conservar la línea han seguido un régimen dietético que prohíbe tomar nada en absoluto con el té, y proscriben muchos víveres en todas las comidas, como el queso, los pasteles y el pan.

Se me olvidaba decir que las paredes de sus cuartos están casi empapeladas, no con efígies de San Dionisio y Santa Genoveva, sino con retratos de los alegres chicos esos que aparecen en las cubiertas de los discos de última novedad. Cada cosa en su tiempo y los nabos en adviento, decimos los que no hemos podido seguir un curso de distinción.

LIBERANDO